

Horacio A. López

Concreción en la Argentina de la estrategia de Estados Unidos para América Latina

Así como la voladura del buque de guerra Maine en 1898 le permitió a Estados Unidos involucrarse en la guerra independentista cubana y apoderarse de las últimas colonias españolas -Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las islas Uam-, el atentado a las torres Gemelas se convirtió en el nuevo pretexto para la política imperialista, para aprobar y aplicar la «Nueva Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos» que justificó la invasión y el genocidio en Irak.

Existen sobre el planeta tres recursos esenciales que se hacen indispensables para la política de dominación imperialista: el agua dulce, el llamado «oro verde» (la biodiversidad), y el petróleo. El Banco Mundial predijo, en uno de sus documentos, que las primeras guerras del siglo XXI serían por el dominio del agua dulce. Se equivocó con la primera, pero no hay duda de que toda la estrategia de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe contiene entre sus objetivos, además de la insurgencia y los procesos radicalizados por cambios sociales, llegar a dominar esos tres recursos que nuestra América posee generosamente.

Objetivo: la Triple Frontera, una de las «áreas sin ley»

Con la concepción del nuevo mecanismo del Sistema Interamericano de Defensa (SIAD), complementado con la «Nueva Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos», trágica normativa ya más conocida como Doctrina Bush, el objetivo de la Triple Frontera (TF) ha comenzado a desplegarse. Como se sabe, la denominación se refiere a tres ciudades, Foz de Iguazú (Brasil), Puerto Iguazú (Argentina) y Ciudad del Este (Paraguay), y su entorno, ubicado precisamente en la triple frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina. De acuerdo al SIAD, hay que atender militarmente al peligro del narcoterrorismo y de las «células» dormidas de Hezbolá, Hamas y otras.

Para los estrategas del imperialismo, la TF es parte de los llamados «espacios sin gobierno» o «áreas sin ley», entre las que se encuentran, además de toda la extensión de Surinam, el corredor de Tabatinga–Leticia, en la frontera de Brasil con Colombia; la zona de Lago Agrio, entre Ecuador y Colombia; y la selva del Darién, en Panamá.

En los primeros días de marzo del 2003, el general James Hill, jefe del Comando Sur de las FF.AA. de Estados Unidos, a cargo de las relaciones militares con América Latina, dedicó parte de su discurso al tema en una conferencia desarrollada en Miami: «hoy en día la amenaza a los países de la región no es la fuerza militar de un vecino o la invasión de un poder extranjero. La amenaza actual es el terrorista, el narcotraficante, el traficante de armas. Esta amenaza es una hierba que es plantada y crece en los espacios sin gobierno, como costas, ríos y áreas fronterizas despobladas» (diario La Nación, 11/3/03). Pocos días después los cables daban cuenta de las declaraciones de Curtis Strable, subsecretario de Estado de Estados Unidos para Asuntos del Hemisferio Occidental, mediante las cuales, además del conflicto colombiano, el funcionario no dudó en señalar a la TF como una de las áreas que Estados Unidos sigue con mayor atención: «actualmente hay oficiales de enlace de los Estados Unidos que colaboran con policías de los tres países. En la Triple

Frontera hay tres aspectos que tomamos en cuenta. La utilización que se hace desde Medio Oriente de grupos que recaudan fondos. El apoyo logístico que puede ser aprovechado por grupos terroristas para cometer atentados. Y el comercio en negro, o gris, que sirve al narcotráfico y a los vendedores de armas». Strable agregó que Estados Unidos, al igual que los tres países que comparten frontera, tiene «pruebas de exportación de armas a Colombia, por drogas, y a Brasil. Y todo eso alimenta el narcoterrorismo en el continente» (La Nación, 26/3/03).

Los planes yanquis se van avalando con «pruebas» que los mismos medios de comunicación se encargan de aportar. El periodista Nelson Fernández, corresponsal del diario ya citado, escribe el 6/4/03 un artículo con el título «Tras la pista de narcos argentinos», en el que relata «sospechas» de la policía uruguaya sobre «vuelos misteriosos (de avionetas, desde Uruguay hasta la zona de la TF) detrás de los que se puede esconder una trama de tráfico de drogas a gran escala en la que se unen tres países (la Argentina, Uruguay y Brasil) y, tal vez, una organización que llega a las mismas fronteras de Colombia».

La escena de materializar el «área sin ley» de la TF se viene montando sin pausas. Ya durante el año 2002 hubo visitas a la zona fronteriza por parte de una misión de legisladores estadounidenses, y posteriormente, en diciembre de dicho año, se apersonó el Coordinador Antiterrorista yanqui, Francis Taylor. En ambos casos los jefes norteamericanos aseguraron que la TF es «un nido» de terroristas islámicos, pero nadie vio las pruebas.

La Triple Frontera será en un futuro cercano uno de los «ejes del mal» latinoamericanos, y hasta allí vendrán los *marines* para instalarse en una zona desde la cual dominarán un espacio cercano a las capitales de los tres países involucrados, y la llave de entrada a la Amazonia.

La estrategia separatista

Es una política que Estados Unidos e Inglaterra han venido aplicando desde los tiempos de la guerra independentista, cuando lograron abortar el proyecto bolivariano de la Confederación de Repúblicas. En la actualidad vienen alentando esta estrategia como forma de dividir estados no confiables y de dominar territorios que pasen a tener status de naciones. Es el modelo aplicado con Texas en el siglo XIX.

Según un trabajo de los venezolanos Luis Britto García y Fermín Toro Jiménez, existen dos formas de estrategia separatista aplicadas por Estados Unidos: la «dura» y la «blanda».

Mediante la primera se impulsa la separación lisa y llana de un territorio parte de un Estado bajo la bandera de la autonomía e independencia. Es el caso que se alienta actualmente en la región del Zulia en Venezuela, rica en yacimientos de petróleo, así como en la Guayana en Quito en Ecuador, en Río Grande en Brasil, y también en el norte de México, sin descartar Chiapas, en la dirección de alentar intenciones separatistas como las que se dieron entre los ‘misquitos’ y los angloparlantes de Bluefield en el proceso de la revolución nicaragüense.

La estrategia separatista «blanda» presupone empujar a provincias, regiones y departamentos de un Estado nacional a ir logrando mayor autonomía e independen-

cia del Estado. Tiene que ver con proyectos de federativismos o descentralizaciones extremas: «su objetivo consiste en fragmentar el poder entre las oligarquías locales para impedir a los estados nacionales coordinar cualquier política administrativa, estratégica, económica, social o cultural».

Planes de estos tipos se están intentando aplicar en nuestra Patagonia, donde se sabe existen fuentes importantes de agua dulce, energía hidráulica, minerales, gas y petróleo. Como una estrategia de tipo «blanda» podemos ubicar el intento de unificación de poderes provinciales que hace poco declamaron los gobernadores de Río Negro y Neuquén con el pueril pretexto de «achicar gastos administrativos». Como una de tipo «dura», la que la CIA está trabajando para todo el territorio patagónico: el 27 de agosto de 2002, en el diario norteamericano *The New York Times*, en una nota firmada por Larry Rohter, seguramente uno de esos periodistas que escriben por «encargo», se informaba sobre un «creciente movimiento en Neuquén para separarse del resto del país». Neuquén sería «el centro de un agitado y creciente movimiento para separar a esta región del extremo sur de Sudamérica, rica en petróleo y minerales, del desastre económico que es el resto de la Argentina». Más adelante el escriba de dudoso patrón agrega: «el antiguo resentimiento hacia Buenos Aires se ha intensificado y la autonomía política, la integración regional y hasta la secesión son hoy discutidas abiertamente como posibles soluciones. Una Patagonia independiente sería una nación escasamente poblada, pero próspera». Y remata, mostrando la hilacha: «la región cuenta con casi la mitad del territorio nacional, la mayor parte de sus fuentes de agua dulce y de energía hidráulica y el 80% de su petróleo y gas».

Una ignota Junta Promotora de la Independencia Patagónica ha publicado en una página web (www.republikpatagonik.com.ar) una declaración de independencia supuestamente aprobada por el pueblo de la región: «Nosotros, el pueblo de la Patagonia libre, reunidos en las calles, las plazas y las rutas, desde el Atlántico a los Andes, desde el Cabo de Hornos hasta el Río Colorado, hemos decidido por aclamación dejar de pertenecer a la República Argentina, cuyo Estado ha cesado de tener legitimidad en estas tierras australes. Frente a la ausencia del Estado nacional argentino, que ha quedado reducido a las fuerzas represivas y algunos pocos organismos de recaudación tributaria, es menester que el pueblo de la Patagonia ponga fin a las tristes décadas de dominación argentina y recupere para sí el espíritu libertario que sopla en los vientos de las estepas. Los Estados nacionales no son entidades eternas y bien pueden expandirse o dislocarse según sea la voluntad de los pueblos. La anexión de la Patagonia al Estado argentino es una de las páginas más dolorosas de la historia del ahora vecino país...» (sigue la declaración).

Canje o venta de la soberanía

En marzo de 2002 una llamativa encuesta preguntaba a los pobladores de la provincia de Chubut si estarían de acuerdo en anular la deuda externa del país con la entrega de la Antártida argentina o con tierras patagónicas, mecanismo psicológico para ir metiendo la propuesta entre la gente sencilla. Un año después, aparece la noticia sobre el debate en Francia, referida a la posibilidad de conciliación de pagos a los organismos de crédito internacionales con la entrega de tierras en la

Patagonia. Artículos al respecto aparecieron en el diario parisino *Liberation* el 4 de marzo de 2003, y en el semanario *Nouvelle Observateur* dos días después.

Obviamente, toda esta gran maniobra está impulsada por el Departamento de Estado para dominar la región, según se desprende incluso de sus intenciones confesadas en el documento Santa Fe IV.

Son conocidas y se han venido denunciando las compras de extensos territorios por parte de personajes estadounidenses, algunos de ellos vinculados a las esferas del poder republicano. Es el caso, entre otros, de Douglas Tompkins, que ha comprado centenares de miles de hectáreas tanto en el sur de Chile como en la Patagonia. Sus tierras están bajo el régimen de las leyes de impuestos y rentas de Estados Unidos y no bajo las legislaciones argentina y chilena. Los Tompkins, Soros, Benetton, Turner, etc., vienen invirtiendo en este «negocio» millones y millones de dólares.

Los intentos de privatizar el Banco Nación y el de la Provincia de Buenos Aires esconden, además de la política de desmantelamiento de la banca pública a favor de la extranjera, el objetivo de quedarse con las aproximadamente 15 millones de hectáreas cultivables que estos bancos detentan por quiebras y endeudamientos de miles de chacareros.

Estremece pensar la similitud de este proceso, tanto de radicación de propietarios estadounidenses como de intenciones separatistas, con el que sufriera Texas en detrimento de México a mediados del siglo XIX.

Operativos militares conjuntos y bases norteamericanas en Argentina

A partir de las sucesivas reuniones de ministros de Defensa de las Américas desde 1995, las Conferencias Especializadas de la OEA sobre Terrorismo (Lima, 1996 y Mar del Plata, 1998), los Acuerdos de la Triple Frontera, los lineamientos que surgen del Sistema Interamericano de Defensa, el documento Santa Fe IV y la más reciente «Nueva Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos», la ingerencia de Estados Unidos sobre Latinoamérica, y en particular sobre Argentina, ha ido creciendo.

En lo que respecta a operativos militares conjuntos entre fuerzas de Estados Unidos y de Argentina y otros países del área, por supuesto bajo el mando del Comando Sur de los Estados Unidos, al tradicional operativo naval UNITAS que viene desarrollándose desde hace décadas se le han incorporado otros, terrestres y aéreos. Durante el año 2000 se realizó en Córdoba el denominado Operativo Cabañas, con tropas de varios países y dirigido por Estados Unidos. En la zona mesopotámica, sobre el río Paraná, se realizó el llamado Ejercicio Fluvial IV con 120 infantes de marina estadounidenses y 250 de nuestro país. En el 2001 se repitió el Cabañas en la región de Salta, con la participación de 1.500 efectivos de Estados Unidos, Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú y Ecuador. Llamativamente, el ejercicio se realizó en una de las zonas más conflictivas en cuanto a las luchas piqueteras en aquel momento, violando, al igual que los otros, el artículo 75 de la Constitución Nacional. En el presente año, en Mazaruca, sobre el delta de

Entre Ríos, se ejercitaron 300 *marines* utilizando botes de goma, barcos menores y helicópteros. Para completar el cuadro con la participación de las Fuerzas Aéreas, consignemos que en el año 2001 se realizó un ejercicio en San Luis en el que participaron aviones de Argentina y Estados Unidos

Está planteado el Operativo denominado «Águila III», que contará con las fuerzas aéreas de Argentina, Estados Unidos, Uruguay, Chile, Brasil, Paraguay y Bolivia, y se desarrollará en las provincias de Mendoza y San Luis. Se utilizarán más de 70 aeronaves y unos 1.000 hombres, y será el operativo aéreo más grande que se haya realizado en Sudamérica, con un costo estimado en 1.700.000 dólares, aportados casi totalmente por Estados Unidos. Este operativo se ha venido postergando por el masivo repudio a los yanquis que viene manifestando nuestro pueblo, según indican las cifras contundentes de las últimas encuestas, además de a la incomodidad que causa para el gobierno argentino la exigencia norteamericana de lograr la inmunidad para sus tropas, posición de su política exterior a partir de la creación del Tribunal Penal Internacional.

En lo que respecta a bases militares, además de la existente en las islas Malvinas perteneciente a Gran Bretaña, aliada de Estados Unidos, existe un destacamento semi-permanente de *marines* en islas del delta del río Paraná, próximo a la ciudad de Zárate. En 1999 el gobierno de Menem ofreció al Pentágono los terrenos de la Escuela de Monte que el Ejército Argentino posee en la zona selvática de la provincia de Misiones para el entrenamiento de boinas verdes. A esto hay que agregar que dicha provincia firmó un convenio con los *marines* para hacer un monitoreo de enfermedades tropicales como el dengue, excusa que los yanquis aprovechan para sus objetivos encubiertos.

En los planes del Comando Sur de Estados Unidos figura la instalación de una base en la provincia de Salta, presumiblemente para control aéreo, con el argumento de las rutas del narcotráfico. Ya funciona en Salta una oficina de la División Antinarcóticos (DEA). Se ha hablado también de la instalación de otra base en la provincia de Chubut. Pero lo más concreto es la que se erigirá en Tierra del Fuego, para la cual ya existe el decreto de autorización (N° 1639/01) firmado por el gobernador Manfredotti por pedido de la presidencia de De la Rúa, por medio del cual se instalará una base militar de Estados Unidos en Laguna del Indio, a 15 Km. al sur de Tolhuin, con el fin encubierto de implementar el Sistema Internacional de Vigilancia para la Prevención y Prohibición de Ensayos y Explosiones Nucleares. En realidad será funcional a la llamada Red Echelon, que es el sistema de Espionaje Internacional que intercepta todas las comunicaciones mundiales electrónicas. Además se inscribe en la necesidad del imperialismo de controlar el paso interoceánico, tal cual se plantea en el Santa Fe IV.

Este panorama se completa con informaciones que hablan de una política de desmantelamiento de las bases argentinas en la Antártida, con el argumento de falta de presupuesto para su mantenimiento.

Luchar por la liberación

En la actual coyuntura internacional, en la que Estados Unidos pretende erigirse en gendarme de todo el mundo, la guerra por conquistas no está lejos de noso-

tros. América Latina y el Caribe están en la mira del imperialismo, tanto por sus inmensos recursos, de los que necesitan apropiarse, como por los procesos de luchas que existen y quisieran abortar. Estados Unidos quiere aplicar y ya aplica dos brazos de la estrategia de dominación en el área: uno es el del ALCA, y el otro el estrictamente militar, directa o indirectamente.

Son varios los países que entran en la categoría de objetivo para los yanquis. En primer lugar Cuba, bastión irreductible para todos los latinoamericanos y caribeños. Le siguen Colombia con la existencia de poderosas fuerzas insurgentes, Venezuela con su revolución bolivariana, Brasil, Bolivia, y todos los países en que las masas se alzan contra el neoliberalismo y por sus reivindicaciones de cambios. Argentina está en la lista: la Argentina impredecible que surgió con fuerza a partir del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Los hechos aquí apuntados muestran que los planes de dominación total de Estados Unidos están en marcha en la Argentina, como lo están en gran parte de América Latina y el Caribe. Derrotar estos planes estratégicos del imperialismo es la gran tarea en el marco de la lucha por la segunda y definitiva independencia de Hispanoamérica, que tendrá éxito en la medida en que podamos construir la gran alternativa unitaria antiimperialista en el país y en todo el territorio continental, llamada a lograr la liberación y a conformar la gran Confederación de Repúblicas Socialistas de América latina y el Caribe.

Bibliografía

Isa Conde, Narciso. *Los Halcones Atacan. Estrategia de Estados Unidos en el siglo XXI y alternativa revolucionaria* Santo Domingo, Editorial Tropical, 2002.

Eyerbe, Luis Fernando. *Los Estados Unidos y la América Latina. La Construcción de la Hegemonía*. La Habana. Fondo Editorial Casa de las Américas. 2001

López. Horacio. «Santa Fe IV, Estrategia para América Latina», en «*Santa Fe IV en los tiempos del Plan Colombia*» AAVV. Bogotá. Ediciones Nuestra América. 2001.

Cemida (Centro de Militares por la Democracia). Ponencia sobre el Sistema Interamericano de Defensa, presentada en el Cuarto Congreso Anfictiónico Bolivariano. Buenos Aires, nov 2001.

Bruzzozone, Elsa; Cnel. (R) García, José Luis; Cnel (R) Ballester, Horacio. «La patraña del peligro terrorista en la Triple Frontera», ensayo, mimeo.

Banco Mundial, Proyecto para la Protección Ambiental y Desarrollo Sustentable del Sistema Acuífero Guaraní. OEA, Banco Mundial, FMAM // Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, Montevideo, Uruguay, Secretaría General, s/f, en internet, http://www.oea-uruguay.org.uy/acuifero_guarani.htm.

Pinzón Sánchez, Alberto. «Operación Geoestratégica Global de EE.UU. para anexas a América Latina», ensayo. Resumen Latinoamericano, en internet, s/f, <http://www.nodo50.org/resumen/resumen66/geoestrategia.htm>

Artículos periodísticos en diarios y latinoamericanos.